

Pequeña memoria sobre los orígenes y líneas de investigación en Literatura Argentina del Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas (ILyD) de la Universidad Nacional de La Pampa (1995-2018)

 José Maristany
UNLPam-UNSAM

La Universidad Nacional de La Pampa se fundó en 1958 y ha cumplido sesenta años en 2018. Las carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras se crean a comienzos de los 70, cuando el antiguo Profesorado Provincial se incorpora a la órbita de la Universidad. En el ámbito de la investigación socio-cultural, en estos inicios habría que mencionar al Instituto Interdisciplinario de Estudios Regionales (IER) dirigido por Hugo Chumbita, que abarcaba investigaciones en las áreas de la antropología, la historia, la geografía y la literatura de la región, brutalmente desmantelado durante la Dictadura¹.

Con el regreso a la democracia y la reincorporación de docentes cesanteados, –en Literatura Argentina la Prof. Hebe Monges retoma sus cátedras a partir de 1984 y durante una década hasta obtener su jubilación– se retoma tíbicamente y en la medida de las posibilidades la reflexión y la indagación sobre nuestra literatura. Pero es a partir de los años 90, y en especial durante la década que va de 2005 a 2015, en que confluyen varios factores que son decisivos para el desarrollo sostenido de líneas de investigación. Por un lado, es preciso mencionar la creación, en el ámbito de la Facultad de Ciencias Humanas en 1995, del inicialmente denominado Instituto de Análisis Semiótico del Discurso (IASSED), rebautizado a partir de 2013 como Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas (ILyD) de la Facultad de Ciencias Humanas. Por otra parte, el Programa Nacional de Incentivos a Docentes Investigadores se crea en el mismo año, en 1995. Hay que reconocer, de todos modos, que desde 1984 hubo cierto financiamiento con fondos de la Universidad y de la Facultad antes de este programa, pero era muy escaso y bastante discontinuo.

En tercer lugar, la expansión, entre 2005 y 2015, de las políticas de fomento a la investigación a través de las becas CONICET dirigidas especialmente a lo que se denominó “áreas de vacancia geográfica”, con el objeto de posibilitar la formación de quienes se encuentran alejados de los centros universitarios metropolitanos que cuentan con posgrados específicos. En los años 80, no existían para las universidades del interior becas para estudios de posgrado y las pocas disponibles, argentinas o del extranjero, se repartían exclusivamente entre las universidades metropolitanas que contaban con toda la información disponible.

¹ Cfr. *Debates sobre La pampa. A cuarenta años de las clases públicas del IER en la UNLPam*. Andrea LLuch y María Lancillota comps. (2015) Santa Rosa: EDUNLPam.

Sabemos, a su vez, que la investigación se encuentra íntimamente ligada a la creación de espacios institucionales que fomentan esa tarea. Así, hasta 1995 existía en la Facultad de Ciencias Humanas un solo instituto relacionado directamente con el Departamento de Letras: el Instituto de Estudios Clásicos creado en 1978 por iniciativa de la Profesora Elena Huber, docente de la carrera de Letras durante varios años. El Instituto de Análisis Semiótico del Discurso, (IASED) surgió, de la mano de la Dra. María Cristina Gil, especialista en literatura medieval, como un ámbito académico que propiciaba la investigación en las áreas discursiva, lingüística y literaria con abordajes y corpus diversos que iban desde la sociolingüística hasta la literatura comparada, los estudios culturales y las literaturas española, latinoamericana y argentina. La denominación de “análisis semiótico del discurso” permitía convocar a todos aquellos investigadores y proyectos provenientes de la literatura, la lingüística, y los estudios del discurso en términos generales, que no se podían desarrollar en el ámbito de los estudios clásicos. De este modo, se abría un espacio que, lejos de tabicar saberes, apostaba a una dinámica en la que el intercambio y la diversidad de distintos paradigmas y objetos de estudio pudieran dialogar bajo la lengua franca de la semiótica. Es importante mencionar aquí, y en especial por mi propia trayectoria como investigador, la creación en 1993 del Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, por parte de María Herminia Di Liscia, espacio pionero en la institucionalización de los estudios de género y de la mujer en nuestro país y que convocaba también a un elenco de investigadores provenientes de disciplinas diversas, entre ellas, los estudios literarios, y con cuyos integrantes desarrollé proyectos en los años 90 sobre mujeres, escritura y docencia. Fue producto, por ejemplo, de esa colaboración el libro que editamos en 1997 con Di Liscia *Género y Estado en Argentina. Mujeres en educación, salud y beneficencia* (Buenos Aires: Biblos, 1997).

También es importante destacar que en diciembre de 1997 se publica el primer número de la revista del Instituto: *Anclajes*, que se ha publicado de forma ininterrumpida desde entonces, integra el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas y está incluida en los principales índices internacionales de revistas académicas.

En años posteriores se crearon otros dos institutos en el ámbito de la Facultad de Ciencias Humanas: el Instituto para el estudio de la lengua, la educación y la sociedad (IELES) con sede en General Pico, en 2003, y el Instituto de Lingüística, radicado en Santa Rosa, en 2005, este último dedicado especialmente al estudio de lenguas indígenas bajo la dirección de la Dra. Ana Fernández Garay. Con la creación de estas unidades de investigación, con perfiles más específicos hacia la pedagogía y la lingüística, algunos proyectos e integrantes que originariamente formaban parte del IASED pasaron a desarrollar sus actividades en estos otros ámbitos. Esto implicó una especialización de las líneas de investigación del Instituto con una focalización predominante de los proyectos en problemáticas específicamente literarias. Esto hizo a su vez que se volviera necesario cambiar la denominación del Instituto para que quedara en primer plano el objeto de estudio mayoritario de nuestras investigaciones. Por lo tanto, desde 2013 pasamos a llamarnos Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas (ILLyD).

Por otra parte, desde su creación, nuestro Instituto ha llevado a cabo una política muy activa en el área de formación de los recursos humanos; la permanente incorporación de jóvenes, estudiantes avanzados y graduados en los proyectos que, sin interrupción, se han sucedido en estos veintitrés años del IILyD, ha posibilitado que estos jóvenes investigadores pudieran aprovechar la expansión de las políticas de fomento a la investigación a través de las becas CONICET entre 2005 y 2015 con una presencia permanente de tesis, becarios, pasantes, incorporados a los diferentes proyectos de investigación.

En el seno del Instituto se llevan adelante actualmente varios proyectos de investigación –las áreas son respectivamente la literatura latinoamericana, las literaturas de la Argentina, la teoría literaria y la traducción– y convocan en total a unos cuarenta investigadores, en diferentes etapas de sus carreras, desde investigadores formados hasta estudiantes que comienzan a hacer sus primeras armas en estas lides; son docentes, pero también alumnos y graduados que realizan estudios de posgrado en nuestra universidad y en otros centros académicos, etc. Todos estos proyectos tienen evaluación y acreditación externa y a partir de ellos se desarrollan actividades que convocan a investigadores de otras universidades.

Por último, es importante mencionar dos carreras de posgrado que se crearon en el ámbito de la UNLPam: por un lado, en 1999 la Maestría en Estudios Sociales y Culturales, y en 2017 la Especialización en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, destinada a los docentes del nivel secundario, que apunta tanto a la actualización de contenidos disciplinares como al perfeccionamiento en las metodologías de la enseñanza de la lengua y la literatura. La especialización, con orientación en la práctica profesional y un espacio curricular específico para las literaturas de Argentina, abre la posibilidad de incluir contenidos no canónicos, perspectivas más novedosas o problemáticas específicas referidas a la enseñanza de la literatura y, de este modo, superar las restricciones que todo plan de estudios de grado impone a las diversas áreas del saber que allí se enseñan.

En cuanto a mi propia trayectoria, podría mencionar varias etapas, que en algunos casos se superponen. En términos generales podría decir que los inicios están más inclinados hacia ciertos espacios limítrofes entre la literatura y otros discursos: periodismo, educación, historiografía, política, etc. Aquí se incluirían proyectos de investigación que dirigí y en los que participé, entre 1997 y 2002, a saber: “Mujeres, escritura y magisterio en Argentina (1900-1930)” (1997-1999); “El discurso femenino en la prensa argentina de las primeras décadas del siglo XX. Representaciones, imágenes e identidades genéricas en la voz pública de las mujeres”; “Control del imaginario femenino. Políticas de lectura en Argentina (1900-1930)” (2001 hasta 2002), en los que se abordó la emergencia en el campo intelectual de comienzos de siglo de escritoras como Carlota Garrido De la Peña, Alfonsina Storni, Herminia Brumana, Victorina Malharro, Raquel Camaña, Isolina Peña, etc. De allí resultaron artículos como “Maestras que escriben: entre el aula, el público y la academia” (*La Aljaba. Segunda época*. III (1998): 177-197) e “*Intoxicación literaria: dispositivos de lectura femenina en Argentina (1890-1930)*” (*Mora* 14 (Diciembre 2008).

Por esta época también codirigí junto al historiador Jorge Saab el proyecto titulado “La formación de la conciencia histórica en Argentina. El lugar de los libros de texto destinados a la enseñanza de la historia” que se desarrolló entre 1998 y 2002, en el que se analizaron los primeros manuales de historia argentina de la segunda mitad del siglo XIX, en especial, aquellos de Luis Domínguez (*Historia Argentina*, 1861); Vicente Fidel López (*Manual de Historia Argentina*, 1896); Clemente Fregeiro (*Lecciones de Historia Argentina* 1886).

Por último en este período, también dirigí el proyecto “Haroldo Conti, Argentina 1965-1977. El lugar del arte en la revolución. (2001-2003)” cuyo objetivo fue el de inscribir la producción literaria de Haroldo Conti en el debate respecto del rol de las vanguardias artísticas y políticas en el período que va de 1965 a 1977. Como resultado una de las investigadoras publicó el libro *Haroldo Conti y el PRT. Arte y subversión* (2004).

A partir de 2004, mis intereses estuvieron especialmente dirigidos hacia el campo literario argentino desde una perspectiva que reunía los estudios de género y los desarrollos teóricos referidos a las disidencias sexo-genéricas con una focalización

en el período de modernización que fue de 1960 a 1976. En “Las leyes del deseo. Moral sexual y políticas de la figuración literaria (Argentina-1960-1976)”, el objetivo fue revisar los mecanismos de censura y persecución (simbólica y efectiva) que se implementaron en relación con la representación literaria de las manifestaciones de sexualidades alternativas a la moral burguesa. El punto de partida fue el escándalo que produjo en 1959 la publicación del cuento de Carlos Correas “La narración de la historia” en la revista *Centro*, que dirigía por aquel entonces Jorge Lafforgue.

Esto dio pie para trabajar con otras obras sometidas a censura como *Nanina* de Germán García y *Monte de venus* de Reina Roffé, y con voces marginales durante aquellos años como las de Tununa Mercado, Angélica Gorodischer, Cecilia Absatz, Renato Pellegrini, Héctor Lastra o el propio Manuel Puig. También pudimos revisar las controvertidas y tradicionales formas de representación de la sexualidad en la obra de Cortázar o en la novela de Francisco Urondo *Los pasos previos*. El resultado de este proyecto se materializó en el volumen *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976)*.

En proyectos posteriores (“Procesos de modernización, políticas discursivas de representación y configuración literaria de subjetividades”; “Entre los estudios de género y la teoría *queer*: confluencias posibles para leer la literatura argentina”) hemos abordado los modos de la representación de género y sexualidades disidentes en el contexto de la modernidad vanguardista (1920-1930) en autores como Roberto Arlt, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo, Alfonsina Storni o Norah Lange. Asimismo, en el proyecto “Identidad, representación y configuración de subjetividades en la literatura argentina contemporánea” se incorpora otro eje relacionado con el relato de la memoria como dispositivo identitario en la generación de los hijos/as, con el análisis de un corpus que incluye a Félix Bruzzone, Laura Alcoba, Patricio Pron, Ernesto Semán, Mariana Eva Pérez, Ángela Urondo Raboy, Marta Dillon, etc.

Por último, en el proyecto “Entre los estudios de género y la teoría *queer*: confluencias posibles para leer la literatura argentina”, trabajamos en tres recortes temporales: las décadas iniciales del siglo XX con los cuentos y novelas de Octavio Bunge y las “putas, cocainómanas y timberas” de los relatos de Juan José de Soiza Reilly; los desvíos del *gender* en las escrituras de Néstor Perlongher y de Osvaldo Lamborghini, especialmente en su poesía; y el siglo XXI en la narrativa de la generación de los H.I.J.O.S. en donde se perciben ciertas regularidades en los modos que adopta la reconstrucción de la memoria en los textos “híbridos” de Mariana Eva Pérez, Marta Dillon o Ángela Urondo Raboy en relación con la narrativa “literaria” de sus pares varones.

Por otra parte, desde 2016, formamos parte con otro investigador del Instituto, del proyecto “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México”, que está radicado en España. En el marco de ese proyecto internacional, publicamos con mi colega Jorge Luis Peralta en 2017 como compiladores, el libro *Cuerpos minados. Masculinidades en Argentina*, editado por la Universidad Nacional de La Plata, que reúne a investigadores de diversas disciplinas, entre ellas la crítica literaria, que aportaron su mirada y análisis sobre la construcción y las formas, antiguas o novedosas de la masculinidad.

Otras líneas de investigación en el área de la literatura argentina que se desarrollan en el Instituto tienen que ver con los procesos de genocidio indígena en el siglo XIX y las escrituras preparatorias y posteriores a ese proceso. Nilda Redondo, profesora de Literatura argentina I, ha dirigido el proyecto “Genocidios en Argentina” en el que aborda, entre otros textos, *Callvucurá y la dinastía de los piedra* de Estanislao Zeballos, o *Pampas y lanzas y su incidencia en la formación de la conciencia nacional* (1962) de Liborio Justo, y tiende puentes y continuidades hacia el proceso de genocidio de la última

dictadura y analiza la obra de autores como Daniel Moyano, Antonio Di Benedetto y Miguel Ángel Bustos. Resultados de este proyecto fueron los volúmenes colectivos *De la conquista del desierto a la doctrina de la seguridad nacional* y *Genocidio y Sobrevivencia. Literatura de la revolución y resistencia a la barbarie. Argentina 1970-1980*.

En la actualidad, Nilda Redondo dirige el proyecto “Montoneras y Montoneros. La construcción de los discursos nacionales en Argentina. Siglo XX (1955-1976), Siglo XIX (1845-1870)”. Por otra parte, sus trabajos de investigación anteriores también han abordado la obra de Paco Urondo, Juan Gelman, Miguel Angel Bustos, Alberto Szpunberg, entre otros, en libros como *La voz popular y el concepto de patria en poetas argentinos de los 50-70*.

Asimismo Jorge Warley, docente de teoría literaria e integrante del Instituto, dirige el proyecto “Proyecciones del humor en la literatura argentina contemporánea: fundamentación teórica y extensión pedagógica”, con un corpus que incluye a Macedonio Fernández, Chamico (Conrado Nalé Roxlo), Carlos Warnes (César Bruto), Pedro Saborido/Diego Capusotto, entre otros.

Por último, me parece importante mencionar un Proyecto Orientado de Interés Regional (POIRE), financiado por la UNLPam, que se inició el año pasado: “El archivo de Olga Orozco: estudio crítico, sistematización y digitalización del fondo documental y bibliográfico resguardado en Toay, La Pampa”. Se trata de la casa donde Orozco nació y pasó algunos años de su infancia, que es actualmente una Casa Museo con una biblioteca que guarda el fondo documental que la propia Orozco donó. Ese fondo no había sido hasta ahora sistematizado.

El trabajo tiene una gran relevancia desde la perspectiva de la crítica literaria, la historia de la lectura y la sociología de la literatura, ya que la lectura y el análisis crítico de los documentos permite esbozar diferentes líneas de investigación. Se está avanzando en la selección de documentos susceptibles de catalogación y digitalización. Y, por supuesto, es una tarea de preservación del patrimonio cultural que resulta imprescindible realizar.

